

Hegoalde, a la cola de Europa en recaudación fiscal

Mikel Noval
Baleren Bakaikoa

Entrevista publicada
en la revista Larrun,
conducida por Xabier Letona

Ponentes

Mikel Noval. Responsable de políticas sociales de ELA

Nació en 1965 en Bilbao, ciudad en la que vive en la actualidad. Licenciado en Ciencias Empresariales por la UPV. Ingresó en ELA hace veinte años, y ha trabajado siempre en el Departamento de Estudios. Miembro de la ejecutiva de ELA desde 1993, y responsable de política social y medioambiental. Entre otros muchos, ha escrito numerosos informes sobre fiscalidad, tema del que trata este número de la revista, en publicaciones de ELA.

Baleren Bakaikoa. Catedrático de Economía Aplicada de la UPV

Nacido en Berastegi, en 1945. Vive en Donostia, y es profesor de economía en la UPV desde 1979. Director del Instituto de Economía Social y de Derecho Cooperativo (GEZKI). Estudió economía en Londres e Illinois (EEUU), y es, también, ingeniero técnico. Ha escrito más de 35 libros en colaboración con otros autores, y media docena en solitario (el último, en el 2007, fue publicado por la Universidad Vasca de Verano, UEU, bajo el título EAEko Ekonomia Ituna eta Nafarroako Ekonomia Hitzarmena. Fue director de la UEU (1983-87) y presidente de la Fundación Barandiaran (2005-2008).

Recaudación fiscal, Hegoalde a la cola de Europa*

El sistema fiscal de Euskal Herria Sur (Hegoalde, en adelante) ha sido el tema de este número. Los presupuestos del Gobierno Vasco, del Gobierno Foral de Navarra y de las correspondientes diputaciones se nutren de los impuestos que pagamos los ciudadanos de dichos territorios. Sin embargo, apenas sabemos —en general— cómo se realiza la recaudación de dichos impuestos, quién paga más, quién menos, qué nivel de fraude fiscal soportamos, cuál es nuestra situación con respecto a la CEE... Este número analiza el sistema fiscal desde una perspectiva progresista, al tiempo que efectúa una crítica demoledora del modelo fiscal imperante en Hegoalde.

Las reflexiones sobre nuestro sistema fiscal han sido realizadas por Mikel Noval, miembro de la dirección de ELA, y el catedrático de la UPV Baleren Bakaikoa, este último desde una óptica académica. Nuestra intención era, en un principio, que participaran también representantes de las instituciones o miembros de partidos con responsabilidades en aquellas. Nos pusimos en contacto con representantes del PNV y de las diputaciones de Bizkaia y de Gipuzkoa, y estaba prácticamente pactada la participación de varias personas. Finalmente, sin embargo, optaron por no participar en el debate.

Buscábamos el contraste entre quienes critican implacablemente el actual sistema fiscal y entre quienes lo gestionan, ya que, a nuestro entender, el cruce de ideas diferentes enriquece el debate. Empero, el lector no encontrará en estas páginas debate alguno, aunque sí una profunda reflexión sobre nuestra política fiscal, así como una denuncia de ésta y una reivindicación de un modelo fiscal de otro tipo. Cuando inicié las gestiones para conformar la mesa redonda, desde ELA me indicaron que “no vendrán representantes de las instituciones; no suelen querer debatir con nosotros”. No sé si se trata de eso, o de falta de interés, o de encontrarnos en época

* Esta entrevista se publicó en el verano de 2009 en el número 134 de la revista Larrun (nº 2195 de la revista Argia).

prevacacional —la mesa redonda se hizo en julio—, pero el caso es que al final, estuvimos los que estuvimos. También yo tengo algunas sospechas al respecto, pero me las reservo.

Se afirma en estas páginas que los ciudadanos, en general, saben más bien poco sobre el sistema fiscal que soportan, y es cierto. Llama la atención este desconocimiento generalizado sobre un tema tan crucial. Si el lector continúa leyendo, podrá dar con pistas muy interesantes sobre la cuestión en esta entrevista a dos. El miembro de LAB Rafa Izquierdo, por su parte, nos ofrece su punto de vista mediante un artículo de opinión.

El lector puede comenzar, directamente, con la entrevista, o detenerse unos momentos en los siguientes datos, que le ayudarán a entender mejor el contenido de aquella.

Dinero recaudado, por tipos de impuestos:

En el 2008, las haciendas forales de la CAV recaudaron 12.834,2 millones de euros, 937,9 millones menos (-6,8%) que en el 2007. Dicha pérdida se produjo sobre todo en la recaudación correspondiente al Impuesto de Sociedades (-341,9 millones) y al IVA (-571,9 millones). Cabe resaltar, asimismo, que se recaudaron 6.601,2 millones en impuestos directos, y 6.119,3 millones en indirectos, cantidades casi idénticas (datos extraídos del informe “Fiscalidad y pobreza en la CAV. 2008”). Por impuestos, la recaudación fue la siguiente:

- Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF): 4.458,2 millones de euros (34,7 %)
- Impuesto sobre el Valor Añadido (IVA): 4.265,5 millones de euros (33,2 %)
- Impuesto de Sociedades: 1.692,2 millones de euros (13,2 %)
- Otros impuestos y tasas: 1.044,6 millones (8,1 %).

Presión fiscal, comparada con la de la CE:

- (“Informe sobre la fiscalidad de Hego Euskal Herria. 2007”. ELA. Basado en datos del 2006). En la Unión Europea, el 39,9 % de la riqueza que se produce procede de los impuestos y de
-

las cotizaciones de la Seguridad Social (se toma como indicador el PIB); en la CAV, el 33,2 %, y en Navarra, el 32,5 %.

- Siete estados europeos se sitúan por encima de la citada media (39,9 %): Dinamarca (49,1 %), Suecia (48,9 %), Bélgica (44,6 %), Francia (44,2 %), Finlandia (43,5 %), Italia (42,3 %) y Austria (41,8 %).
- Los últimos de la lista son Irlanda (32,6 %), Navarra (32,5 %) y Grecia (31,4 %). La presión fiscal del estado español (36,5 %) es, pues, superior a la de Navarra y a la de la CAV. En otras palabras: la presión fiscal media de la UE es un 20,2 % superior a la de la CAV y un 22,8 % mayor que la de Navarra.
- Si la presión fiscal de Hegoalde fuera similar a la media de la UE, se recaudarían 5.417 millones de euros más (1.971,5 euros más por persona).

En el 2008 bajó la recaudación fiscal, y se espera una bajada aún mayor en el 2009. En estos tiempos de crisis, ¿qué medidas fiscales básicas se deben adoptar para hacer frente a la situación? Ofreceremos una visión de conjunto de la situación y nos introduciremos poco a poco en el tema.

BALEREN BAKAIKOA. El consumo es el eje principal de nuestro sistema económico, y, mientras no cuestionemos eso, el consumo seguirá siendo el motor del sistema capitalista. Cuando, debido a la crisis, se reduce el consumo, es el sector público quien debe compensar lo que no hace el privado. Deberían utilizarse los superávits de la época de bonanza económica para dinamizar la actividad. En los Estados Unidos son muy antikeynesianos, muy neoliberales, pero se ha intentado impulsar el consumo para revitalizar la actividad económica. En Europa, por el contrario, su conocida política social está en retroceso, debido a la rígida actitud que se mantiene en el campo económico.

Según algunas teorías no muy recientes, el estado estaba ya inmerso en una crisis fiscal y tenía dificultades cada vez mayores a la hora de impulsar la actividad económica. Se trata de teorías de inicios de los 70 y de los 80, y James O'Connors es uno de sus más conocidos defensores. Pero cuando la crisis ha golpeado fuerte, los estados han vuelto a las recetas keynesianas en EEUU, Japón y, en menor medida, en Europa.

MIKEL NOVAL. Pero, en esta crisis, las recetas keynesianas no se notan tanto en el ámbito fiscal. En época de crisis habría que reforzar la intervención del sector público, impulsando el gasto público. Los ingresos son imprescindibles para poder aplicar dicha política. Sin embargo, la presión fiscal en Hegoalde fue en el 2008 la menor de los últimos años y, según los datos de los que disponemos, este año será aún menor. Por tanto, es cierto que se teoriza mucho sobre las medidas keynesianas, pero no es tanto lo que se hace, y menos aún en el ámbito fiscal. Nuestras instituciones bajan los impuestos, algo sumamente perjudicial en estos tiempos de crisis.

Por otra parte, estos últimos años se han producido ciertos cambios en el IRPF, en el Impuesto de Sociedades y en el Impuesto sobre el Patrimonio, pero siempre para reducirlos. Este año, ya en plena crisis, ha desaparecido el Impuesto sobre el Patrimonio en tres territorios de Hegoalde (Gipuzkoa es la excepción). Se afirma con frecuencia que “para aumentar la inversión, hay que bajar el Impuesto de Sociedades en esta situación de crisis”, pero dicho impuesto se aplica a los beneficios, por lo que, independientemente de su aplicación, las empresas no van a pasar de tener pérdidas a obtener beneficios, ya que su nivel de competitividad se mide en otros parámetros. Si una empresa no obtiene beneficios, da igual el tipo de Impuesto de Sociedades que se aplique. En nuestra opinión, se debe actuar justo al revés, es decir, hay que reforzar la progresividad fiscal. Por otra parte, es inadmisibile la actitud de las haciendas forales con respecto al fraude fiscal, sea ahora o en momentos de crecimiento económico.

Ante la evidencia del fracaso de este sistema capitalista, ELA cree que debería impulsarse un debate democrático sobre nuestro modelo económico, pero no hay voluntad política para ello. Hay que decidir qué servicios debe ofrecer la administración, cuáles son los derechos de los ciudadanos y con qué modelo fiscal deben financiarse. Pues no: mientras que en numerosos lugares de Europa se está debatiendo este tema, aquí no procede. Soy representante de un sindicato, pero nuestras diputaciones jamás han hablado con nosotros de política fiscal. El déficit democrático es enorme en lo que a este ámbito se refiere.

BALEREN BAKAIKOA. En épocas de crisis se recaudan menos impuestos, la actividad económica es decreciente y se reducen los ingresos por IRPF, Impuesto de Sociedades, IVA y otros conceptos. Para superar dicha reducción, tenemos la deuda pública. En 1930, por ejemplo, en EEUU y Gran Bretaña se subieron los impuestos a las rentas más altas. En el libro *After Bush*, recientemente publicado por Paul Krugman, se ve claramente que para salir de aquella crisis tuvo una gran importancia la subida de los impuestos a las rentas más altas. Hoy en día, sucede lo contrario: los impuestos de las rentas más elevadas se han reducido estos últimos años (el IRPF, en especial) bajo la excusa de que así habría más inversiones, pero no ha sido así. Las rentas más altas han invertido, efectivamente, pero en especular, y de ahí provienen todos los males que venimos padeciendo.

Los estados deben emitir deuda pública, pero para revitalizar la economía real, no las finanzas. Aquí, por desgracia, el dinero público se destina a las finanzas, y los bancos vuelven a presentar beneficios astronómicos.

MIKEL NOVAL. Estoy de acuerdo en lo de la deuda pública, pero dicha deuda hay que pagarla, y eso se hace con impuestos. Con los cambios de los últimos años, la progresividad se ha aplicado aquí solamente a las rentas del trabajo, por lo que al IRPF se refiere. Al resto de rentas no se les aplica la progresividad, sea porque tienen tipos fijos, sea por el fraude... El Impuesto de Sociedades ha bajado en más de una ocasión; el fraude es enorme. Conclusión: la deuda pública se pagará con las rentas del trabajo. De ahí la propuesta de debatir los modelos económicos. A finales del pasado año, se suprimió el Impuesto sobre el patrimonio en los territorios de la CAV, se bajó el Impuesto de Sociedades... Resumiendo, se utiliza la misma política que ha provocado la crisis para intentar salir de ella.

BALEREN BAKAIKOA. En los países del norte de Europa, por ejemplo, el tipo impositivo a las rentas más altas ha llegado a ser del 70 %. En la década de los 70, mucha gente marchó de Suecia y de Gran Bretaña a Australia para pagar menos impuestos. Vamos, por tanto, en la dirección contraria, y se nos argumenta que si se suben los impuestos a las rentas más altas, estas marcharán a los paraísos fiscales.

Hay que iniciar el debate democrático del que hablaba Noval, estoy de acuerdo, pero el punto de partida debe ser el cierre de los paraísos fiscales. Si no se cambia la dirección de la recaudación fiscal y la sociedad civil no se organiza para presionar a los gobernantes, no hay nada que hacer.

El Impuesto de Sociedades está de capa caída en toda Europa. El denominado Informe Ruding, redactado en los años 90, señalaba que para crear un mercado común tenía que haber una convergencia del Impuesto de Sociedades de la UE. Ruding proponía un tipo que oscilaba entre el 20 % y el 30 %. Ha sucedido justo lo contrario: Irlanda ha bajado dicho impuesto al 15 %, Lituania y Letonia casi al 0 %... A eso se le llama dumping fiscal, y los lobbys lo aceptan (por ejemplo, la Mesa redonda de Industriales Europeos). ¿Consecuencias? Los estados con tasas elevadas tendrán que bajarlas, debido a la competencia desleal, ya que las diferencias fiscales son enormes. Si un estado otorga una pequeña ayuda a una empresa, se penaliza y, además, la empresa debe devolver el dinero. Pero no sucede lo mismo en el ámbito fiscal y en el laboral: se practica el dumping, y, además, se aplaude. Poco a poco, el estado social se va desmoronando en Europa, salvo en el norte. Y también en esos países la presión para reducir el estado del bienestar es cada vez mayor.

En épocas de crisis especialmente, pero también fuera de ellas, se pagan impuestos indirectos, ya que es lo más fácil para los gobiernos pero, al mismo tiempo, lo más injusto, ya que se aplica a todos la misma fiscalidad. ¿Continuarán los gobiernos recurriendo a este sistema?

BALEREN BAKAIKOA. Subir los impuestos indirectos es una política muy reaccionaria. Al fin y al cabo, una persona que gana mil euros al mes y otra que gana millones (por ejemplo, el presidente del BBVA, Francisco González) pagan los mismos impuestos cuando compran un paquete de tabaco. También es reaccionario suprimir el Impuesto sobre el Patrimonio, una medida que fue aprobada aquí por un gobierno socialista bajo el pretexto de la enorme dimensión del fraude fiscal. En lugar de adoptar medidas contra el fraude, van y suprimen el impuesto...

MIKEL NOVAL. Los gobiernos utilizan para recaudar la subida de los impuestos indirectos, pero es una medida sumamente injusta. Al fin y al cabo, las instituciones y la patronal se ponen de acuerdo para decidir la política fiscal. Con el diálogo social, pronto estarán reclamando una reducción de las cotizaciones sociales; luego dirán que no hay dinero para pagar las pensiones...

¿Creéis que se aceptarán dichas medidas?

MIKEL NOVAL. No sé a qué nivel, pero es evidente que habrá reducciones. Hay una incesante tendencia a la baja en materia fiscal, y no sabemos dónde está el tope. En cada reforma, la patronal siempre exige una reducción de impuestos, y siempre lo consigue. El tipo marginal del IRPF, por ejemplo, ha bajado del 56 % al 45 %, lo que significa que a los ricos se les ha subido la renta un 11 %. ¿Por qué? Por voluntad política, por hacer “un favor a los colegas”.

Todo depende de la voluntad política, pero hacer favores a los colegas... El argumento, en estos casos, suele ser que ese dinero se utiliza para invertir.

BALEREN BAKAIKOA. Es evidente que los ingresos de los más pudientes están creciendo incesantemente, mientras bajan los de los trabajadores. A comienzos de la década de los 80, los trabajadores ingresaban, aproximadamente, el 60 % de la renta; hoy en día, dicha proporción ha bajado al 44-45 %. Pero siguen pidiendo más reformas, de las que los trabajadores siempre salen perdiendo algo. Todo ello incide, obviamente, en el gasto social y, aunque en Euskal Herria el efecto de las reducciones no es tan palpable como en España, ello es debido al llamado “colchón familiar”.

MIKEL NOVAL. Por lo que al reparto de la riqueza se refiere, las cantidades son similares para las rentas del trabajo y para las del capital. Por el contrario, en la recaudación de impuestos directos, la proporción es la siguiente: si se recaudan dos euros de las rentas de trabajo, se recauda uno por rentas de profesionales y de capital. Hegoalde está a la cola de Europa en presión fiscal y en gasto social. Nuestras instituciones alardean de que somos punteros a nivel social, pero los propios datos oficiales lo desmienten. Nos dicen que si bajan los impuestos no se puede atraer a las empresas, pero ahí

tenemos el caso de Dinamarca, con una gran presión fiscal y una tasa de paro del 2 %.

BALEREN BAKAIKOA. También en Suecia el gasto social es elevado (el 32% del PIB) y, sin embargo, es un país muy competitivo. Aquí los rendimientos de trabajo soportan los mayores niveles impositivos, mientras que los autónomos o las rentas altas disponen de mecanismos para pagar menos impuestos. Generalmente, se crean empresas sin actividad alguna y se inflan artificialmente sus gastos, para así pagar menos impuestos. A eso se le llama fraude.

Las rentas de capital superan a las de trabajo, pero, a la hora de recaudar, las rentas de trabajo pagan más, en general, en Hegoalde. ¿Es solamente un síntoma del fraude existente, o muestra, además, algún otro desequilibrio?

MIKEL NOVAL. Aún sin fraude, los desequilibrios legales son considerables: las rentas de capital pueden pagar un 18 %, mientras que el tipo impositivo mínimo de los trabajadores es del 23 %.

¿Cuál es la explicación oficial de dicho desequilibrio?

MIKEL NOVAL. Es una cuestión de voluntad política; se ha construido un sistema político que beneficia a determinada gente.

BALEREN BAKAIKOA. Veamos un ejemplo de cambio de patrimonio. Compro un piso por 100, y lo vendo por 200. Al beneficio de dicha venta se le impone un tipo del 18 %. Pero, ¿quién puede hacer tal operación? Quienes tienen elevados ingresos. Otro tanto sucede con las acciones: compro a 10, vendo a 20, y el beneficio tiene un tipo impositivo del 18 %.

MIKEL NOVAL. Es muy significativo lo ocurrido, por ejemplo, con el Impuesto sobre el Patrimonio. En Hegoalde, salvo en Guipúzcoa, se suprimió dicho impuesto, imitando a similares decisiones adoptadas en España. Se argumentaba que se producían grandes fraudes con este impuesto, que el sistema no funcionaba bien... y lo suprimieron. Quienes declaraban un patrimonio superior a 1,5 millones de euros tenían que pagar, aquí, una media de 20.000 euros al año. Y había unos cuantos miles de personas en esa situación. Así pues, si te suprimen el Impuesto sobre el Patrimonio, te regalan 20.000 euros todos los años. Eso no tiene justificación económica alguna.

BALEREN BAKAIKOA. Muchos de los que tenían grandes patrimonios creaban sociedades instrumentales y defraudaban a Hacienda; los que tenían un patrimonio menor, pagaban (recomenzaba a pagar dicho impuesto a partir de 200.000 euros de patrimonio). Que persigan mediante inspecciones a quienes tienen grandes patrimonios, pero suprimir el impuesto...

MIKEL NOVAL. Otro ejemplo: el Gobierno de Navarra ha admitido que no cuenta más que con 34 inspectores. Parece un chiste. Cualquier localidad mediana tiene un número de policías municipales que supera esa cifra, pero, para perseguir el fraude fiscal en toda Navarra... 34 personas. No se trata de una decisión económica; es una decisión política. Es evidente que con esa plantilla no se puede controlar la economía ni evitar el fraude. Y si el gobierno navarro no contrata más inspectores, es porque no quiere. ¿Que por qué no quiere? Cada cual tiene su interpretación al respecto. De vez en cuando dan gran publicidad a que se ha detectado un fraude de grandes dimensiones. Posiblemente sea cierto, pero huele a propaganda, vistos los medios que se ponen para perseguir el fraude. He citado a Navarra como ejemplo, pero la situación es similar en el resto de territorios.

Hemos estado en Alemania, Dinamarca y Bélgica y hemos hablado con los sindicatos de dichos países y analizado sus sistemas fiscales. En el plazo de prescripción, por ejemplo, se revisan todas las rentas que no son de trabajo.

Mostradnos, brevemente, en qué consiste el plazo de prescripción.

MIKEL NOVAL. El plazo de prescripción es el periodo de tiempo retrospectivo del que se dispone para revisar los pagos de impuestos. Aquí, suelen ser unos tres o cuatro años, dependiendo del territorio. En los citados países, se revisan en el citado plazo todas las empresas; aquí, el 1 %. Es una lotería para las empresas. Y si se descubre algún fraude, se paga solamente lo correspondiente a los tres últimos años, no más.

¿Hay datos sobre la dimensión del fraude fiscal?

MIKEL NOVAL. Nosotros no tenemos datos al respecto, pero sí sabemos que si la presión fiscal de Hegoalde se equiparara a la

media de la UE, se recaudarían unos 5.500 millones de euros más. Corresponde a las instituciones de aquí adoptar dicha medida.

Así pues, la medida más eficaz que proponéis contra el fraude es aumentar el número de inspecciones...

MIKEL NOVAL. Sería lo más efectivo, en nuestra opinión. Pero hace tiempo se creó en las Juntas Generales de Guipúzcoa una comisión para controlar la política fiscal y se permitió a los sindicatos participar en dicho organismo. En la siguiente legislatura, una de las primeras medidas de los nuevos gobernantes fue disolver la citada comisión. También en Araba se creó una comisión parecida y funcionó algunos años. En una de dichas comisiones —no recuerdo en cuál— pedimos que se pusiera en práctica también aquí el modelo de inspección europeo. La respuesta fue que eso exigiría una plantilla de 800 personas, lo que resultaba impracticable. Respondimos que se podía elaborar un plan a años vista, que tenía justificación económica..., pero nada, no se quiso impulsar el plan. Si se quiere, se hace; si no, no. No hay ningún problema para contratar, por ejemplo, 800 ertzainas.

BALEREN BAKAIKOA. Cada cual debería pagar en función de su capacidad económica. Pero quienes habitamos en el estado español, vascos inclusive, no nos identificamos con los impuestos. Siempre recuerdo a mis alumnos que los impuestos son dinero procedente de nuestros bolsillos, que la hacienda es uno de los pilares de nuestro sistema, pero la mayoría no lo vive así. En Gran Bretaña y en Suecia, por ejemplo, sí: los ciudadanos consideran los impuestos un dinero suyo y, si se comete fraude, sienten que los defraudados son ellos. Aquí, en cambio, el defraudador de hacienda es casi un héroe: "¡Ese sí que es un tío listo!", dice la gente. No hemos recibido una educación sobre este tema, no se percibe la necesidad de hacer presión contra el fraude. Por lo visto, nos importa un rábano lo que se hace con el dinero de nuestros impuestos.

MIKEL NOVAL. ELA siempre ha defendido la necesidad de explicar a la gente lo que se hace con el dinero de los impuestos. Y cuando se explica, la gente se cabrea, al menos los trabajadores. En el fondo, se están saqueando las rentas de trabajo, y eso hay que decírselo a la gente. El ciudadano de a pie no sabe, por ejemplo, qué es

el Concierto Económico, ni cómo funciona. Se nos dice que es la base de nuestro autogobierno, pero a nuestros responsables forales no les interesa explicarlo.

Mikel, ¿tenéis dificultades los sindicatos cuando pedís datos en las haciendas forales?

MIKEL NOVAL. Tenemos serios problemas. Por lo que se refiere al IRPF, por ejemplo, pedimos las cantidades recaudadas en cada colectivo, pero no nos las dan. La negativa puede ser debida a dos motivos: uno, que no disponen de dichos datos, lo que denotaría una pésima gestión; dos, que no quieren dárnoslos. Suceden cosas curiosas; con el Impuesto de Sociedades, por ejemplo: en época de crecimiento, la mitad de las empresas que declaran dicho impuesto aseguran tener pérdidas. Claro, no había quien se creyera eso, pero no se hacía nada. En lugar de denunciar el fraude y adoptar medidas, se ha hecho justo lo contrario: un discurso a favor del empresario, y un montón de beneficios fiscales para estos. No hay voluntad de combatir el fraude.

BALEREN BAKAIKO. Es cierto, si aplaudimos permanentemente a los empresarios, si los premiamos, si hay un discurso favorable a los empresarios... se les sube a la cabeza. Consiguen todo lo que quieren. Y lo que quieren es no pagar nada. No se puede construir un pueblo sin política fiscal y sin un sector público fuerte.

MIKEL NOVAL. Ahí tenemos, a modo de ejemplo, a Gipuzkoa Aurrera. ¿Quiénes participan en esa institución? Pues la Diputación, Adeg, MCC, Kutxa y la Cámara de Comercio. En una sociedad más democrática que la nuestra, eso sería criticable. Si al menos lo hicieran a escondidas, pero no: se hacen la foto juntos y... la publican. Esto demuestra que el poder político está al servicio de los empresarios. ¿Cómo van a impulsar otra política fiscal si están siempre juntos? ¿Alguien se cree que si se actuara contra el fraude fiscal toda esta gente (los grandes representantes del fraude, al fin y al cabo) estaría tan feliz? No. No quieren saber nada con los sindicatos; las instituciones y los empresarios están haciendo lo que les viene en gana.

Trataremos más tarde el tema de las relaciones sociales. Abordemos ahora otro tema relacionado con el fraude: los paraísos fiscales. ¿Qué se puede hacer contra dichos paraísos?

BALEREN BAKAIKOA. Adoptar medidas políticas. Los franceses hace mucho que decidieron —no recuerdo si en tiempos de De Gaulle o de Pompidou— que Mónaco no debía ser el paraíso fiscal de Francia. Y no lo es. Miremos a Suiza. Según una investigación hecha en los EEUU, 52 personas de este país tienen cuentas secretas en Suiza. EEUU ha pedido a Suiza los nombres de los titulares de las cuentas, y Suiza ha respondido que no. Pero si los americanos quisieran realmente esa lista, la obtendrían rápidamente. Si al día siguiente de la negativa a entregar los datos EEUU amenazara con retirar de Suiza las sedes de los organismos internacionales, los suizos entregarían la lista antes de 24 horas.

MIKEL NOVAL. Los paraísos fiscales mantienen, por lo general, estrechas relaciones con alguna gran potencia, o dependen de aquella. Si el gobierno británico así lo quisiera, varios países dejarían de ser paraísos fiscales. En un apartado del Tratado de la Unión Europea se estableció que la relación a mantener con los países que funcionan como paraísos fiscales debe ser especial. Bastaría con suprimir dichas relaciones especiales y colocar a estos países bajo la legislación común para acabar con los paraísos fiscales.

¿Qué pasaría si se dijera a los bancos que no podrán operar aquí quienes hagan operaciones con alguien que opera en tal y tal país? Cuando el BBVA, por ejemplo, asegura que ha cerrado no sé cuántas sociedades en tal paraíso fiscal, lo proclama a los cuatro vientos. Bien está lo bien hecho, pero solo mencionan las sociedades que han cerrado, no las que mantienen abiertas. Los bancos que mantienen sedes en los paraísos fiscales deberían explicar por qué.

Otro ejemplo: en la UE se admite que Andorra debe tener un tratamiento especial ¿Por qué? Se suprime dicho tratamiento especial, y punto. Se trata de decisiones políticas, y si no se hace frente a la situación es porque no se quiere. Los paraísos fiscales son los vertebrados del capitalismo, y son aceptados como tales.

Retomemos el tema de las relaciones sociales: debate, propuestas...

MIKEL NOVAL. Durante años hemos denunciado al Gobierno Vasco por su escasa voluntad de participación. Pues bien; en las diputaciones, esta voluntad es aún menor, mucho menor. Cuando se cambia un impuesto, no están obligadas a abrir un proceso de consultas, algo que, probablemente, sea excepcional en toda Europa. Se nos dice que si queremos participar en dichos procesos nos presentemos a las elecciones. Pero, ¿qué idea de democracia subyace bajo esa actitud? ¿Qué rol se adjudica a la sociedad organizada?

Patxi López ha convocado la mesa de diálogo social...

MIKEL NOVAL. Sí, y ha señalado que para el 2010 bajará un 6 % los presupuestos—¡en época de crisis!—, justo cuando los presupuestos deben incrementarse vía deuda pública. ¡Vaya un diálogo social! Si el gobierno llega con una decisión así, tomada de antemano, ¿qué se va a decidir en la mesa? Al fin y al cabo, ese modelo de diálogo social no es sino un espacio en el que ocultar las propias responsabilidades. Nosotros exigimos que aumente el gasto público, pero no en infraestructuras, sino en gasto social. En infraestructuras solamente se crea empleo provisional de escasa calidad. No tienen un solo argumento para desmentir nuestras denuncias sobre política fiscal. Llevamos propuestas concretas a las instituciones, estamos dispuestos al debate, pero los gobernantes se niegan a llegar al fondo de la cuestión e intentan deslegitimarnos.

BALEREN BAKAIKOA. Aquí, si se descubre que tal persona ha defraudado un millón de euros, se negocia, el defraudador paga 200.000, y ya está. No hay un liderazgo firme contra el fraude. Es impensable que Gipuzkoa Aurrera vaya a serlo. Por otra parte, es muy difícil consolidar un liderazgo en un sistema tan fraccionado. Y, sin liderazgo, ¿qué legitimidad pueden pretender tener nuestras instituciones públicas? Desde un punto de vista estratégico, los tres territorios de la CAV deberían conformar una sola hacienda, y de cara a una hipotética unión con Navarra, sería más fácil con un sistema fiscal fuerte que funcionando cada cual a su aire.

¿Qué se puede hacer para consolidar dicho liderazgo?

BALEREN BAKAIKOA. Eso mismo me pregunto yo. Tal vez, los sindicatos —ELA y LAB, en especial— debería hacer más por impulsar dicho liderazgo. Leo con agrado los informes que elabora ELA, pero mucho me temo que no se pasa de ahí. Los discursos están bien, pero la colaboración de sindicatos y otros movimientos sociales debería servir para avanzar más. Es lo que echo de menos.

MIKEL NOVAL. Además de explicar cuál es la situación fiscal del país, nosotros hacemos cosas: campañas, propuestas concretas, movilizaciones... También durante la huelga del 21 de mayo denunciamos expresamente la política fiscal. De acuerdo en que no hemos sido capaces de cambiar las políticas fiscales, pero hemos hecho muchas cosas. Cuando se debaten los presupuestos públicos, aquí no se discute el modelo de sociedad, y la izquierda —todos— no ha sabido ocupar el lugar que le corresponde.

BALEREN BAKAIKOA. La socialdemocracia hace mucho que se postuló ante el neoliberalismo. Desde entonces, anda errante, sin rumbo. Buena prueba de ello ha sido la elección del presidente del Parlamento Europeo, donde la socialdemocracia se ha aliado con la extrema derecha. En nuestro país, mientras tanto, un amplio sector de la izquierda ha tenido otras prioridades y no ha sabido buscar esa complicidad con los sindicatos. Creo que, a medio plazo, se adoptará ese rumbo.

MIKEL NOVAL. En ello estamos, y la huelga general es un buen ejemplo. En pocos lugares de Europa se han hecho huelgas como esa. Aquí nos venden que las huelgas en Francia han sido un éxito, pero comparando el número de huelguistas, la de aquí fue muy superior. Y eso no se produce por casualidad, sino porque hay una determinada conciencia. Hay que seguir por esa vía.

BALEREN BAKAIKOA. Es increíble: todo el mundo sabe quién ha provocado la actual crisis, pero sigue gobernando la misma gente en bancos, instituciones, ministerios... Aquí no dimite nadie, y es algo que debemos denunciar. Los modelos económicos continúan siendo los mismos, y, mientras no los cambiemos, volverán a repetirse situaciones similares más pronto o más tarde.

Los convocantes de la huelga la valoraron muy positivamente, salvando algunos incidentes aislados. ¿Cuáles son los siguientes pasos a dar de cara a reforzar este movimiento?

BALEREN BAKAIKOA. Ha sido una acumulación de fuerzas ejemplar, tanto en lo que se refiere a plantar cara a la crisis como a denunciar el fraude. Medio ambiente, construcción...; hay en nuestro país más espíritu crítico que en el estado español, y estamos haciendo las cosas un poquito mejor. Acabo de estar en Murcia, y es terrible lo que se está haciendo allí. Al igual que en otros lugares de España, el ladrillo se ha convertido en dueño y señor del país estos últimos años, y, ahora, se ven montones de edificios desnudos, inacabados. ¡Una situación lamentable!

MIKEL NOVAL. Nosotros continuaremos con nuestra agenda: denunciar todo lo denunciable, hacer nuestras propuestas, y organizar movilizaciones en torno a ellas. Esa será la continuación de la huelga general. Una vez finalizado agosto, retomaremos todas estas cuestiones. Nuestra única opción es cambiar la relación de fuerzas, atraer a nuestras posiciones a los trabajadores y a los ciudadanos en general. Solamente así podremos transformar el sistema económico que ha provocado esta profunda crisis.

